

# FIDES QUAE PER CARITATEM OPERATUR

Homenaje a Juan Alfaro, S.J.,  
en su 75 cumpleaños

Editado por  
José M.<sup>a</sup> LERA

## COLABORAN:

Luis M. Armendáriz  
Ramón Arnau  
Enrique Barón  
Miguel Benzo  
Alfredo Fierro  
José Román Flecha  
Angeles Galino  
José Ramón García-Murga  
Manuel Gesteira  
Gonzalo Gironés  
Olegario González de Cardedal  
José Gómez Caffarena  
Juan Hernández Pico

Luis Ladaría  
Alfredo López Amat  
Miguel Manzanera  
José M.<sup>a</sup> de Miguel  
Antonio Queralt  
Mons. Miguel Roca  
Josep Rovira Bellosó  
Juan Luis Ruiz de la Peña  
José Antonio Sayés  
Juan Carlos Scannone  
Jon Sobrino  
J. Ignacio Tellechea  
Andrés Torres Queiruga

## PRESENTACION

*Hace ya algún tiempo se sugirió la idea de un homenaje teológico al profesor de la Universidad Gregoriana P. Juan Alfaro, SJ, tal como se acostumbra a realizar en los ámbitos teológicos próximos a nosotros. Sus méritos y servicios para con la teología española le hacían acreedor más que suficiente de dicho homenaje. Los jesuitas españoles —se añadía en la sugerencia inicial— debíamos ser los encargados de organizarlo.*

*Expuesto el asunto ante un círculo más amplio de discípulos, alumnos y amigos del P. Alfaro, pareció muy bien llevar adelante el tal proyecto de homenaje. Sin embargo estas empresas no resultan hoy día fáciles desde el punto de vista editorial. Tras unos tanteos infructuosos, puestos al habla con la revista ESTUDIOS ECLESIASTICOS, la respuesta fue positiva. Su consejo de redacción ponía a disposición para tal efecto la casi totalidad de sus páginas del año en curso 1989, año en que el homenajeado cumplirá precisamente los setenta y cinco años. Al mismo tiempo, Ediciones Mensajero y Publicaciones de la Universidad de Deusto aceptaban editar aparte, en un volumen único e independiente, todas las páginas relativas al homenaje.*

*El influjo del P. Alfaro se extiende —a través de las más de 70 tesis doctorales dirigidas, las múltiples en que fue correferente, las innumerables tesinas y sus clases de la Gregoriana— a todas las partes del mundo, y hubiera correspondido más a la realidad un homenaje internacional, expresado en las grandes lenguas universales de la catolicidad de la Iglesia. Con todo, como lo mejor es enemigo de lo bueno, pareció ser preferible acotar el terreno y limitar dicho homenaje al ámbito de la teología en lengua española, tal como se insinuó desde el principio. Para ello se invitó en primer lugar a los antiguos doctorandos y otros de los que constaba habían sido discípulos. A éstos se les pidió nombres de otros alumnos y amigos, de forma que nadie se sintiese excluido. Así se llegó a la lista actual de colaboradores.*

*No queda sino agradecer a las personas que han contribuido a que esta publicación fuera posible: en especial al P. Antonio Vargas-Machuca, director de ESTUDIOS ECLESIASTICOS, por su continua disponibilidad; a los PP. Luis Ladaria, SJ y José M.<sup>a</sup> de Miguel OSST, por su ayuda desinteresada para la superación de consabidas dificultades; finalmente a la señorita Isabel Ortiz, sin cuya ayuda el trabajo hubiese sido más complicado.*

JOSÉ M.<sup>a</sup> LERA SJ  
Universidad de Deusto

## DEDICATORIA

*La fecha en que el P. Juan Alfaro, S.I., cumple los setenta y cinco años de edad es una ocasión propicia para que sus alumnos y amigos le ofrezcamos un merecido homenaje. Y pienso no equivocarme si afirmo que cuantos participamos en esta celebración lo hacemos movidos por el deseo de agradecerle públicamente su labor eclesial desde el magisterio teológico. Porque lo que el P. Alfaro ha ejercido a lo largo de toda su vida ha sido un auténtico magisterio teológico con repercusión universal, desde la cátedra en la Universidad Gregoriana de Roma, continuadora de aquella otra en la Facultad de Teología de Granada.*

*Por designios de la Providencia, soy testigo de excepción de esta labor magisterial del P. Alfaro. Desde el ya lejano 1955, en que bajo su dirección defendí en la Universidad Gregoriana mi tesis doctoral, hasta hoy he podido comprobar desde atalayas distintas la total entrega del P. Alfaro al menester magisterial. La advertí cuando fui alumno directo suyo. Continué comprobando su dedicación en los años que permanecí al frente de la Iglesia Nacional de España, en Roma. El Centro de Estudios anejo a esta iglesia permite auscultar con precisión la vida académica romana. Y desde allí fui viendo crecer año tras año la dedicación y la fama del P. Alfaro. Por último, he podido confirmar su entrega al trabajo teológico desde el ministerio episcopal que el Señor ha querido confiarme en la Iglesia. Esta larga e ininterrumpida cadena de verificaciones me permite hoy reconocer que el P. Alfaro es un auténtico «maestro». Y me complazco en reconocerle y llamarle maestro porque su labor académica no ha quedado reducida a una mera docencia a sus alumnos, sino que ha dado un paso adelante para abordar reflexivamente desde la fe las cues-*

*tiones más apremiantes para el ser y el vivir del hombre. Esta nota antropológica es, a mi modo de ver, la que configura y califica todo el trabajo teológico del P. Juan Alfaro.*

*Cuando el año 1951 apareció en forma de libro la que había sido su tesis doctoral, llevaba por título «Lo natural y lo sobrenatural». En este estudio el P. Alfaro, a través de un riguroso análisis histórico, aborda la gran cuestión antropológica, la que se pregunta sobre la capacidad receptiva de la naturaleza humana frente al don divino y sobrenatural de la gracia. Dejando de lado lo que en esta obra hay de coyuntural, propio de aquellos años, y atendiendo a lo que en la misma hay de doctrina constante, debemos referirnos a lo que propone al P. Alfaro cuando, siguiendo a Cayetano, niega que la naturaleza humana tenga en sí misma un innato deseo absoluto de ver a Dios y afirma en la más genuina línea tomista que la visión beatífica es «una perfección cuya colocación a la naturaleza creada depende únicamente de la voluntad divina». Desde esta conclusión, en la que defiende la gratuidad del don divino, el P. Alfaro se abre, por necesidad lógica, a la consideración de los temas cristológicos, consciente como es de que sólo en Cristo halla el hombre la posibilidad de realizarse sobrenaturalmente.*

*Creer en Cristo es, desde el punto de vista noético, la exigencia fundamental de la fe, ya que según la carta a los Hebreos, en Cristo nos ha dicho el Padre la última y definitiva palabra salvífica. Por Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, le llega al hombre el don divino que le permite su realización sobrenatural en la visión beatífica. Desde aquí se comprende que cuando el P. Alfaro se ha dedicado con tanto ahinco, como él lo ha hecho, a los temas cristológicos, ha estado motivado, y en parte urgido, por su inicial preocupación antropológica. No desearía equivocarme al afirmar que en la lógica del P. Alfaro, la consideración del hombre y la de Cristo se implican con exigencia ineludible.*

*Si he de ultimar las razones por las que considero y admiro al P. Alfaro como a un maestro, debo referirme a otro aspecto de su quehacer teológico. El P. Alfaro es un hijo fiel de san Ignacio de Loyola. El Fundador de la Compañía de Jesús, al redactar las Reglas para sentir con la Iglesia, estableció en la regla once que se debía alabar tanto la doctrina positiva como la escolástica. Desde esta norma se comprende que, cuando en 1546 fue creado en Gandía (Va-*

lencia) el primer Colegio Universitario de los jesuitas en España, la bula papal de erección urgiese tanto el estudio de la teología escolástica como el de la positiva. Este principio tan típicamente ignaciano ha sido de tal forma adoptado por el P. Alfaro, que, a mi modo de ver, ha configurado su metodología teológica.

El P. Alfaro, reconsiderando la propuesta ignaciana y adaptándola a las necesidades metodológicas del siglo XX, ha estado siempre alerta ante el dato positivo actual, es decir, ante cuanto ocurre en el ámbito del pensamiento para reflexionar sobre lo mismo desde la fe. Cuando el P. Alfaro, sobre todo en los últimos años, se abre al diálogo con el pensamiento más moderno, estimo que lo hace motivado por su condición de jesuita que le exige estar ojo avizor a lo que acontece en los hechos, para enjuiciarlo sistemáticamente desde las categorías cristianas. El diálogo llevado a cabo por el P. Alfaro es el de un maestro que desde la fe analiza y constata cuanto ocurre en su entorno cultural. A este proceder suyo me permito llamarlo realismo teológico, pues vuelve una y otra vez al análisis de la realidad.

El P. Alfaro es, a tenor de lo dicho, un auténtico maestro que, día a día, ha enseñado, hecho sabiduría, cuanto había asimilado en su interior. Hombre más que sabio de sabiduría, según la acepción agustiniana de este término, con su proceder magisterial ha servido a la Iglesia de manera infatigable. No es mi propósito hacer balance de la obra del P. Alfaro, ni tampoco reducir a cifras su labor docente. Aunque sí deseo proclamar que la Iglesia está usufructuando en los cinco continentes del mundo la dedicación del P. Alfaro a la investigación y a la docencia teológica. La pléyade de sacerdotes y religiosos por él formados teológicamente son la mejor corona y el más justo título de gloria, fruto de una vida entregada a predicar desde la cátedra.

Por necesidad, a la hora de rematar esta dedicatoria, he de volver a los recuerdos con que la he iniciado. Entre tantos alumnos como ha tenido el P. Alfaro, me ha correspondido en suerte dedicarle este homenaje por ser, entre ellos, el más antiguo. Lo hago con sumo gusto y en nombre de todos. En nombre de cuantos en años sucesivos nos hemos sentado en las mismas aulas de la Gregoriana para escuchar sus lecciones. En nombre de quienes, entregados al trabajo teológico en las distintas Facultades de Teología

*de España, se han unido en fraternal gesto de reconocimiento a este homenaje, otorgándole una amplitud nacional. Y, por último, en nombre de quienes, sensibles a la obra cultural y cristiana llevada a cabo por el P. Alfaro, desean reconocerla públicamente. En nombre de todos, querido P. Alfaro, le ofrezco este homenaje y le suplico que lo acepte con la bondad que le caracteriza. Y al poner en sus manos —quizás mejor, en su corazón— este volumen, le digo con todo reconocimiento: por cuanto ha hecho en favor de la Iglesia con su dedicación a la teología, muchas gracias y que Dios se lo pague.*

† MIGUEL ROCA

Arzobispo de Valencia